

caracteres de admirable Cruzada gigantesca. Porque el paso decisivo dado en aquella hora, abrió un dilatado camino, cuya extensión no hemos terminado aún de recorrer. Para alcanzar la meta definitiva, España, tiene que conseguir la total realización de sus reivindicaciones políticas e históricas. Y, para lograrlo, no puede cejar en cuantos menesteres se emplee o en cuantos sacrificios se imponga. He aquí la razón de que el Sindicato Español Universitario haya querido, una vez más, hacer gala de las virtudes que son típicas de nuestra juventud. Que sólo el engrandecimiento de la Patria se logra definitivamente, cuando el egoísmo y la ambición son sustituidos y derrotados por el desinterés y el sacrificio.

UNA NUEVA ERA EN EL MAGISTERIO PRIMARIO

Es de apasionante actualidad el examen de Ingreso-Oposición al Magisterio, que ha dado principio el presente

mes de agosto.

Muchos miles de Maestros de toda España tienen los ojos puestos en él. Unos, por considerarlo de gran trascendencia histórica dentro, no sólo del elemento docente, sino fuera de él, y otros, porque además de reconocer esto mismo, son parte muy interesada. Estos, por su suerte, y para mayor honra suya, van a ser, a un tiempo, actores y autores en el difícil y emocionado papel de opositores.

No es cosa baladí asumir, en estos momentos de mutación absoluta, en el aspecto económico, político y social de una nación, en que el despertar vibrante y combativo de nuestras Juventudes evoca atavismos de héroes, misioneros y conquistadores; en que el idealismo de nuestras concepciones se patentiza en la vida misma de nuestros mártires; no es cosa baladí, repetimos, asumir la delicadísima y apostólica misión que ha de desempeñarse en la Escuela Primaria. Es delicada, porque el todo debe estar en armonía con las partes. Y lo que se nos entrega en la Escuela es algo más que delicadísimo; es el alma

pura, tierna, sensible e impresionable de nuestros pequeños, a los que debemos hacer llegar, para que nos amen mejor, todos los ideales de honda raigambre de nuestra vieja y noble Patria, rejuvenecida, como un nuevo Fénix, al aventar las cenizas de nuestros mayores, en cuyo recuerdo respetuoso y admirativo nos complacemos en cimentar nuestros mejores postulados.

Es apostólica, porque misión de apóstol debemos realizar, en su doble aspecto estatal y religioso. Estado e Iglesia marchan unidos y compenetrados, al afirmar, con el inmortal Fundador de la Falange, que España es una Unidad de destino en lo universal. Y desde este momento, siguen su marcha paralela, sin intromisiones perniciosas, ni gritos de mando, manteniendo su autoridad jerárquica de modo indestructible.

No es de extrañar, pues, que, patriotas perfectos, los Maestros españoles que con justicia aspiran a un puesto que el año 36 tenían casi conseguido y que no alcanzaron por los azares de la guerra, se sientan doblemente apóstoles, para predicar y difundir la Fe de Cristo, en primer lugar, pues decir español es tanto como decir católico, y la «Fe» de Falange Española, cuyos principios y fundamentos, si no los llevamos grabados en nuestro corazón desde que fuimos creados, como ocurre con los religiosos, tan fuertemente han arraigado al contemplar el ejemplo de nuestros mejores, que parece como si los hubiéramos tenido siempre.

Apostolado y milicia, ése es nuestro destino en la nueva era que vamos a abrir los nuevos Maestros.

Respeto y amor para los que nos precedieron en la muy noble tarea de educar, y perdón para aquéllos cuyos errores fueron la semilla que tanto mal ocasionó a nuestra querida Patria. Estos, por fortuna, fueron los menos, y la mayoría, aquéllos de los que puede decirse, en verdad, que, sin conocer siquiera nuestras consignas, manifestaron, con vida austera y abnegada, una vida ejemplar de servicio y sacrificio.

Pongamos lo mejor de nuestra alma al servicio de la noble misión que nos va a ser encomendada. Seamos generosos al cumplir, cons-

cientemente, los fines educativos de esta nueva generación, que se nos ofrece para su completa formación.

En el servicio de tan alto honor, debe ponerse la vida entera. No es letra muerta lo que vamos a trasmitir a nuestros pequeños, ni es eso lo que nos pide la Patria para sus hombres futuros. El materialismo hueco de la Instrucción marxista quedó desterrado, para siempre, de España, porque el Señor nos ha permitido tal dicha. El nuevo resurgir del Magisterio está inspirado en ideales más sublimes. Del exacto cumplimiento de ellos, se nos pedirá estrecha cuenta, y cometerá un crimen de lesa Patria el que haga la enorme traición de faltar a ellos. El estandarte de la Cruz, que precederá al Divino Juez cuando rindamos nuestra postrer cuenta, sea el que dirija todas nuestras acciones, y a su vista, de cuya contemplación sólo amor se desprende, cumpliremos nuestro mandato de españoles hidalgos y austeros. De nuestro resurgir, plétórico de caridad y renunciaciones, si sabemos interpretar con el corazón nuestra nueva Doctrina Nacional-Sindicalista, cumpliendo en todo instante las consignas de nuestro invicto Caudillo, veremos, resplandeciente y dibujado con trazo firme, nuestro ideal de Imperio: una nueva era de amor.

